

Tamara Candela Gómez de la Torre

¿Religión como arma para la paz? Narraciones biográficas de actores religiosos a favor de la paz en Guatemala¹

Universität Bielefeld, Alemania

tamara.candela@gmail.com

El discurso público y científico con respecto a la relación entre la religión y el conflicto armado enfoca sobre todo el rol negativo de la religión en estos contextos, atribuyendo a las convicciones religiosas una influencia destructiva que causan y/o empeoran estos conflictos y que impiden los diálogos de paz y así la solución del conflicto (ver Harpviken y Roislien 7). Pero en los años pasados se han desarrollado tendencias científicas que discuten las capacidades de las religiones de contribuir a la paz, y que indican una ambivalencia de convicciones religiosas (ver Appleby) y cómo éstas pueden legitimar o deslegitimar la guerra y la violencia o la paz y la justicia.

En el caso del conflicto armado interno en Guatemala (1960-1996), el trabajo de los activistas religiosos en favor de la paz indica que tuvieron una positiva influencia para poner un final al conflicto: el movimiento religioso en el país dio un importante impulso a la organización de un movimiento de paz más amplio, que estuvo compuesto de diferentes movimientos sociales que compartieron el objetivo de terminar con el conflicto en el país. El movimiento por la paz guatemalteco tenía la capacidad de iniciar, bajo el liderazgo de los actores religiosos, un diálogo de paz entre las partes involucradas en el conflicto interno.

El nacimiento de la guerrilla en Guatemala en los años sesenta (considerada como subversiva y comunista por parte del gobierno en el contexto de la Guerra Fría) fue el pretexto del gobierno para llevar a cabo una guerra asimétrica en contra de la población civil, sobre

¹ El presente texto es un resumen y avance de investigación derivado de mi tesis doctoral.

todo en contra de la población indígena. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) de las Naciones Unidas encontró que durante el conflicto armado en Guatemala murieron más de 200.000 personas, que el ejército guatemalteco cometió más del 93 por ciento de las atrocidades y que el terror estatal llegó a cometer “actos de genocidio”, definidos por la Convención de las Naciones Unidas sobre genocidio (1999). Finalmente, en 1996 se firmó el Acuerdo de Paz firme y duradera. En el año 2014 realicé entrevistas con los activistas religiosos en favor de la paz en Guatemala con el fin de investigar sus narraciones biográficas como actores religiosos. Para la realización de las entrevistas trabajé con la metodología de la *Oral History*.

Marco teórico de la investigación

En oposición a teorías que proponen que los movimientos sociales no impactan de manera decisiva los procesos políticos, la autora contradice esas teorías, afirmando que los movimientos sociales pueden influir en los procesos políticos y así causar cambios estructurales. Esta aproximación que enfoca el surgimiento de los movimientos sociales en contextos de crisis, revoluciones y cambios sociales debe incluir factores como el del tiempo o de “momentos críticos” que favorecen o desfavorecen el progreso de los movimientos sociales. Para el surgimiento de una crisis, los actores tienen que percibir injusticias políticas y sociales, y expresar reivindicaciones y objetivos para superarlas. Para que los actores perciban injusticias sociales, un “momento crítico” puede ser decisivo (Gilcher-Holtey). De ahí puede resultar el surgimiento de movimientos sociales que aspiran a una “revolución”, como lo expresa Koselleck. En este sentido la revolución abre un futuro nuevo, un “tiempo abierto” en el cual todo parece posible y que puede causar un cambio y un rompimiento de las estructuras políticas, económicas etc.

El marco teórico consta de la percepción, interpretación y las resultantes estrategias de actuación en referencia a las estructuras estatales y a un discurso de las élites políticas y económicas que causaron violencia física, estructural y simbólica. El término de la violencia simbólica se refiere al poder de los dominadores que ejercen un modo de violencia indirecta

en contra de los dominados, los cuales se hacen “cómplices” de esa dominación por no ser conscientes de ese “encubrimiento” (Bourdieu y Passeron).

Ver Enfocando las narraciones biográficas de los entrevistados, algunas de las interrogantes que guían este artículo son: ¿De qué manera informan las narraciones biográficas sobre el devenir del activismo religioso por la paz en un contexto de represión y violencia? ¿Cuáles fueron las causas de la resistencia política de los actores? ¿Cuáles fueron sus objetivos y las estrategias para lograrlos y cuál es el rol de sus convicciones religiosas?

El activismo religioso por la paz en el tiempo del conflicto armado interno en Guatemala

En los años sesenta, la Iglesia católica experimentó un profundo cambio en su orientación política. Ante el empeoramiento de las situaciones políticas internacionales y ante las dictaduras en muchos países, como las que se dieron en América Latina, se realizó el Concilio Vaticano II (1962-1965), proclamando la “opción preferencial por los pobres”. El Concilio tuvo un gran impacto en la Iglesia católica en América Latina. La II Conferencia Episcopal del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, en 1968, remitiéndose a la “opción por los pobres”, exigió un cambio estructural político y social en los países latinoamericanos para poder mejorar la situación de la población empobrecida y oprimida (ver Ballin).

En Guatemala, un importante impulso para el movimiento religioso por la paz fue Acción Católica que principalmente promovió la modernización rural (organización de cooperativas y de sindicatos) y la concientización de la población indígena. Acción Católica formó una nueva generación de sacerdotes y catequistas que buscaron un cambio social en el país (ver Garrard-Burnett; Davis). En el contexto de la Guerra Fría y bajo gobiernos dictatoriales el activismo de los religiosos los hizo sospechosos de cooperar con la guerrilla. En los años sesenta y setenta, cientos de religiosos –igual que muchos de los activistas de los otros movimientos sociales en ese tiempo– fueron perseguidos y/o asesinados por el ejército guatemalteco (ver Garrard-Burnett; Wilson; Bonpane).

En el año 1986 el democratacristiano Vinicio Cerezo fue elegido como presidente de Guatemala. A partir de ahí se abrieron lentamente los espacios para una transición

democrática. Empezando con el Diálogo Nacional se realizó un diálogo por la paz que fue mediado principalmente por actores internacionales como las Naciones Unidas y por la sociedad civil organizada de Guatemala. En el marco del diálogo por la paz, los actores católicos y protestantes se unieron y cooperaron con organizaciones religiosas internacionales como La Federación Luterana Mundial. Las negociaciones estuvieron bajo la dirección moral del “sector religioso”, como parte de la sociedad civil, liderado por el arzobispo Quezada Toruño.

El activismo religioso por la paz en el tiempo del post-conflicto en Guatemala

Hoy en día Guatemala se caracteriza por una lenta transición a instituciones democráticas, políticas neoliberales, por el crimen organizado y una tasa de homicidio alta. El gobierno y las instituciones estatales, como por ejemplo el sistema jurídico, siguen siendo dominados por las jerarquías coloniales y tradicionales (ejército y elite económica) del tiempo del conflicto armado. Las instituciones del Estado están caracterizadas por la corrupción y cooperan con organizaciones y agrupaciones criminales (narcotráfico, cartelas, bandas). Juntos forman una “estructura de poder paralela” que opera en oculto y que domina la vida política. Un problema conectado a eso es la impunidad (ver Sanford). Hasta ahora no se realiza una política exitosa sobre el pasado.

Los movimientos sociales que habían surgido en los tiempos del conflicto armado dominan hasta hoy en día el área de la sociedad civil organizada. Las instituciones más importantes en la sociedad civil son la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), la organización católica Conferencia de Religiosos en Guatemala (CONFREGUA) y la institución protestante Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala (CIEDEG). Aunque con menor frecuencia que en el tiempo del conflicto, los activistas siguen siendo amenazados, perseguidos y, sobre todo en las áreas rurales, asesinados (ver Peacock y Beltrán).

Las entrevistas

La investigación está basada en quince entrevistas biográficas de actores religiosos en favor de la paz que fueron realizadas en el año 2014 en Guatemala. Los actores entrevistados son sacerdotes, monjas y laicos católicos. Pero también se realizaron entrevistas con pastores de las iglesias históricas (protestantes) y de la Iglesia Anglicana de Guatemala.

Refiriéndose a las preguntas claves de la investigación, la pregunta principal de las entrevistas fue cómo los entrevistados recordaban su vida en el tiempo del conflicto armado interno y del post-conflicto en Guatemala y si hubo eventos o experiencias claves que favorecieron o desfavorecieron su trabajo por la paz.

Experiencias en tiempos del conflicto y del post-conflicto

En la narración de las experiencias personales se indica que durante el tiempo del conflicto interno casi todos los actores vivieron momentos de represión. Algunos de los temas más importantes a los cuales los entrevistados se refirieron, fueron la represión del activismo político, el empobrecimiento de la población indígena, las atrocidades cometidas por el ejército guatemalteco, y la participación del “sector religioso” en el proceso de paz oficial.

Los entrevistados percibieron el conflicto armado interno como un tiempo de angustia y de temor. Ellos estuvieron acusados de cooperar con y/o asociarse a la guerrilla. De hecho, ellos mismos, u otros activistas religiosos, tuvieron que huir del país, a lo que se suma el asesinato de amigos y colegas. Esas experiencias indican que durante ese tiempo vivieron en un contexto que les “frenó” en su activismo, es decir, no les permitió realizar una estrategia efectiva para poder lograr su objetivo de cambiar el sistema político guatemalteco. Esto se refleja en las palabras como “represión”, “asesinados”, “persecución”, “esperar”, “un tiempo difícil”, que ellos usan en las narraciones.

De las experiencias personales en el tiempo del post-conflicto los actores contaron que trabajan en un contexto que sigue siendo caracterizado por la represión, el racismo y el empobrecimiento de la población indígena, que les impide realizar su trabajo. Además

critican la falta de estructuras democráticas de los gobiernos del país debido a los “poderes ocultos” que manipulan los procesos políticos para mantener su poder político e económico. Las descripciones de los entrevistados del progreso de su activismo en el tiempo del post-conflicto son las siguientes: “todavía no logramos”; “la esperanza se muere por último”, que sus objetivos “no se realizaron”, que “fracasaron”, y que “los acuerdos no son más que recuerdos”.

Objetivos y estrategias de actuación

Los entrevistados cuentan que sus metas principales fueron: lograr un cese del fuego y realizar un cambio del sistema político para así poder conseguir una paz duradera. La primera instancia en el activismo de los religiosos fue la tarea de la “liberación” del discurso político y de la dominación política de las élites del país, es decir, ellos buscaron “descubrir” la violencia simbólica tal como está definida por Bourdieu y Passeron. Los actores trataron de lograr ese objetivo mediante el trabajo rural de la alfabetización, de la concientización política y de la organización de sindicatos y cooperativas.

En un segundo instante los activistas de las diferentes afiliaciones religiosas se juntaron para organizar encuentros ecuménicos. Junto con los otros movimientos sociales y en un contexto de apertura política, los activistas participaron en el Diálogo Nacional, el cual fue establecido por el gobierno de Guatemala para encontrar una solución al conflicto armado. Durante ese tiempo el movimiento de paz fue organizado en diferentes sectores tal como el sector religioso, el sector estudiantil, el sector de los periodistas etc. El movimiento por la paz logró obtener un apoyo de diferentes instituciones internacionales tal como de las Naciones Unidas, del gobierno de Noruega, del Vaticano y la Federación Luterana Mundial. Así, el movimiento por la paz logró participar en las instancias decisivas para definir los acuerdos de paz. Estos propusieron reformas en diferentes ámbitos para poder realizar un cambio estructural y así eliminar las causas del conflicto armado.

Al cooperar con otros movimientos sociales y con instituciones y gobiernos internacionales los activistas religiosos encontraron estrategias efectivas para poder lograr un

cambio del sistema político y de esa manera experimentaron una “aceleración” de sus opciones de actuación. Esto se manifiesta en las palabras que usan en sus narraciones tales como “logro”, “empezábamos”, “organizamos”, “llevar nuestra voz al público”.

Esas dinámicas del movimiento religioso y del Movimiento por la Paz en Guatemala confirman la tesis de que para el surgimiento de una crisis, los actores tienen que percibir injusticias políticas y sociales y expresar reivindicaciones y objetivos para superarlas y que esto puede resultar en la formación de movimientos sociales.

Las referencias religiosas

Las convicciones a los cuales los entrevistados se refirieron en sus narraciones –hablando de las razones por haberse involucrado en el trabajo en favor de la paz– son más de tipo político y en su menor medida de tipo religioso. En general se constata que los entrevistados hacen muy pocas referencias religiosas. En algunos casos los entrevistados no hicieron ninguna o solamente una o dos referencias religiosas. Un término que surge en las narraciones de varios activistas es el del “Reino de Dios” el cual definen como la realización de la justicia social y política en la tierra y que es la condición previa para la realización de la paz. Tal como lo expresó una religiosa franciscana que trabaja para la organización CONFREGUA: “La paz es el Reino de Dios.”

Además, se puede constatar que una gran parte de las referencias religiosas vertidas en las entrevistas se sitúan en un contexto político. Como un pastor de los Presbiterios Mayas expresó: “La religión es la lucha de los pobres ... la religión es reflejo de una serie de contextos políticos.” O como él explicó, acordándose de su participación en el “sector religioso”: “Nosotros hemos dicho siempre que la paz, la construcción de la paz, no se puede negociar. La paz es un mandato de Dios.” Las narraciones indican que los actores de paz imponen el concepto cristiano de Dios en una posición más alta que la del gobierno guatemalteco; así niegan la legitimidad de las políticas del gobierno de Guatemala durante el tiempo del conflicto y del post-conflicto.

Primeras conclusiones

El análisis de las narraciones biográficas de los actores en favor de la paz en Guatemala muestra que los actores en los años sesenta y setenta percibieron injusticias sociales que fueron causadas por el sistema político y económico en el país. Para poder realizar sus reivindicaciones, como un cambio estructural para mejorar las condiciones de vida de la población, los activistas religiosos empezaron a contradecir públicamente el discurso de las elites y organizaron programas de concientización. Así, no solamente criticaban a las elites, sino también revelaban el poder de estas, mejor dicho, “descubrieron” la violencia simbólica “encubierta”.

El éxito del movimiento por la paz por su participación en el diseño los acuerdos de paz, confirma la tesis de que los movimientos sociales pueden tener un impacto en los procesos políticos.

En las narraciones se encuentran palabras que implican un aspecto temporal; un “movimiento”, por ejemplo “esperar”, “empezábamos” y “organizamos”. Esas dinámicas percibidas de los activistas confirman las tesis del surgimiento de un movimiento social sostenidas por Koselleck y Gilcher-Holtey.

Además, las narraciones indican que los actores religiosos determinan su activismo político con referencias religiosas tal como al “Reino de Dios”, al cual aspiran realizar para reemplazar las estructuras políticas (terrestres) de Guatemala. Por otra parte, se encuentran pocas descripciones e interpretaciones religiosas, y esas siempre se dan en referencia a aspectos políticos. El discurso de los activistas religiosos implica más un componente político que un componente religioso, que es determinado éticamente (como lo muestran los temas de igualdad social, derechos humanos en sus discursos).

Bibliografía

Appleby, Scott R. *The Ambivalence of the Sacred. Religion, Violence, and Reconciliation*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2000.

Ballin, Monika. *Die politische Rolle der Kirche in Zentralamerika: Eine vergleichende Länderanalyse*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1990.

Bonpane, Blasé. "The Church and Revolutionary Struggle in Central America". *Latin American Perspectives* 7.178 (1980): 178-189.

Bourdieu, Pierre, y Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Editorial Popular, 1979.

Calder, Bruce J. "The Role of the Catholic Church and Other Religious Institutions in the Guatemalan Peace Process, 1980-1996". *Journal of Church and State* 43.4 (2001): 773-797.

Commission for Historical Clarification. *Guatemala. Memory of Silence. Tz'inil Na'tab'al. Report of the Commission for Historical Clarification. Conclusions and Recommendations*. Ciudad de Guatemala: CEH, 1999.

Davis, Shelton H. "Introduction: Sowing the Seeds of Violence". *Harvest of Violence. The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Ed. Robert M. Carmack. Oklahoma: University of Oklahoma Press: Norman and London, USA, 1988. 3-36.

Garrard-Burnett, Virginia. *Terror in the Land of the Holy Spirit: Guatemala under General Efraín Ríos Montt, 1982-1983*. Oxford: Oxford University Press, 2010.

Gilcher-Holtey, Ingrid. "Kritische Ereignisse und kritischer Moment. Pierre Bourdieus Modell der Vermittlung von Ereignis und Struktur". *Struktur und Ereignis*. Eds. Andreas Suter y Manfred Hettling. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2001. 120-137.

Gopin, Marc. *Between Eden and Armageddon. The Future of World Religions, Violence, and Peacemaking*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Harpviken, Kristian, y Hanne Eggen Røislien. "Mapping the Terrain. The Role of Religion in Peacemaking. State of the Art Paper". *For the Norwegian Ministry of Foreign Affairs*. Oslo: International Peace Research Institute, 2005.

Juergensmeyer, Mark. *Terror in the Mind of God. The Global Rise of Religious Violence*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press, 2001.

Koselleck, Reinhart. *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Taschenbuch, 2013.

Peacock, Susan C., y Adriana Beltrán. *Poderes ocultos: grupos ilegales armados en la Guatemala post conflicto y las fuerzas detrás de ellos*. Ciudad de Guatemala: Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos, 2003.

Riesebrodt, Martin. "Fundamentalismus, Säkularisierung und die Risiken der Moderne". *Politisierte Religion. Ursachen und Erscheinungsformen des modernen Fundamentalismus*. Eds. Heiner Bielefeldt y Wilhelm Heitmeyer, Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag, 1998. 67-90.

Sanford, Victoria. "Propaganda, Gangs, and Social Cleansing in Guatemala". *Virtual War and Magical Death. Technologies and Imaginaries for Terror and Killing*. Eds. Neil L. Whitehead y Sverker Finnström. Durham y Londres: Duke University Press, 2013. 194-213.

Wilson, Richard. "Machine Guns and Mountain Spirits: The cultural effects of state repression among the Q'eqchi' of Guatemala". *Critique of Anthropology* 11.1 (1991): 33-61.